

Mohamed besa en público a su mujer por primera vez, lo cual le parecerá algo revolucionario.

Él, que había venido a España con la única finalidad de ganar dinero, se dará cuenta de que ha logrado algo mucho más valioso, la felicidad.

Eso no le habría sucedido jamás en su país, el amar a una esposa y respetarla como lo hará el resto de su vida.

Viendo que allí todo el mundo es valiente y comprometido, la noche de aquel memorable 15 de mayo se armará de valor para confesarle la verdad.

Ella le dirá que ya sospechaba lo de su otra mujer, al igual que lo del tráfico de hachís y lo de la calle Montera; pero que le perdona porque le ama.

Le propondrá incluso ir ese verano a conocer a su otra esposa, y le aconsejará abandonar los negocios sucios, ya que eso podría afectar negativamente a sus hijos, pues cada pecado de los padres es heredado por sus descendientes.

A él le costará mucho más dejar de conseguir el dinero fácil que enfrentarse a su familia marroquí, aunque eso precisamente lo pagará caro.

Los hermanos de su esposa le amenazarán de muerte, aunque afortunadamente para él no podrán atravesar la frontera, sino ya sabría lo que le esperaba.

Su pobre madre sufrirá por no poder volver a verle, pero le escribirá cartas hasta el día de su muerte, y hasta alguna vez conseguirá hablarle por Skype.

Su padre también le repudiará, pero él se sentirá en cierto modo liberado por dejar de fingir respetar preceptos de una religión en la que ya no cree.

Se aficionará a la masturbación, e incluso la introducirá como práctica sexual en las relaciones amorosas con Melissa.

Empezará a explorar su cuerpo y el de su mujer, y a menudo le pedirá sexo anal, ya que descubrirá que le relaja enormemente.

Ella encontrará la manera de establecer lazos con la cultura árabe a través de una asociación de mujeres madrileñas.

Juntas crearán un grupo de apoyo a mujeres marroquíes, que aunque no podrán salir de su país, al menos tendrán contacto a través de internet.

Su tienda será con el tiempo regentada por su esposa, a la que antes no había dejado entrar más que para limpiarla.

Ella también le acompañará a por mercancía.

Como acabará por dejar el trabajo en el supermercado tras años de lucha por un sueldo justo, aprovecharán para pasar largas temporadas en Marruecos con el fin de habituar a sus hijos a esa cultura por si las cosas se ponen muy mal en España.

Con los años se irán especializando en productos de belleza que tendrán mucho éxito, como el aceite de argán, que se convertirá en una especie de oro líquido.

Ella, como lo usa, presumirá mucho delante de sus amigas de tener una piel perfecta, pero en realidad él cree que se debe al esperma que vierte sobre su rostro, sintiéndose realmente orgulloso de algo que antes le condenaría al infierno.

Como ella es una gran lectora, él poco a poco irá habituándose a hacerlo.

Un día traerá de la biblioteca Los versos satánicos, declarándole que no se trata de ninguna ofensa a su cultura, ya que hay libros aún más críticos sobre occidente.

Le explicará que la famosa trilogía de Stieg Larsson comenzaba con una novela titulada Hombres que odian a las mujeres, pero que odiar fue cambiado por no amar en pasado para darle aspecto de algo superado, cuando no es así.

Ella se empeñará siempre en asegurar que si los musulmanes son malos, los católicos son mucho peores, y que si unos desprecian a las mujeres, los otros las detestan.

La prueba debe ser que aquellos que las besan en público, como él hace ya hasta en Marruecos, son una minoría.